



Acento léxico en el cordón cordillerano de habla mapuche-pehuenche

Word stress in the Mapuche-Pehuenche spoken in the Andes Mountain Range

Recibido: 02-06-2023 Aceptado: 31-03-2024 Publicado: 31-12-2024

David A. Ortiz Fierro

Universidad de Concepción
daortiz@udec.cl

 0000-0001-7968-5994

Gastón F. Salamanca Gutiérrez

Universidad de Concepción
gsalaman@udec.cl

 0000-0003-2276-8195

Resumen: Este artículo describe la distribución del acento en palabras monomorfémicas elicitadas en cuatro zonas del cordón cordillerano de habla mapuche-pehuenche. Para ello, se analizaron las sílabas tónicas de palabras elicitadas a cuarenta y cuatro hablantes adultos bilingües de mapudungun-español. Se concluye lo siguiente: a) la acentuación del cordón cordillerano es mayoritariamente aguda; b) es posible establecer una relación entre el eje geográfico norte-sur y una disminución de la acentuación aguda; y c) la tendencia a que las sílabas pesadas atraigan el acento, reportada por la literatura, se confirma con nuestro estudio. La realización de estudios sobre el acento léxico en otras zonas de habla mapuche —con los cuales los resultados obtenidos en esta presentación se puedan comparar— es una proyección prominente de este estudio.

Palabras clave: Mapudungun - chedungun - lengua mapuche - acento - prosodia.

Abstract: This paper describes the distribution of the stress in monomorphemic words elicited in four Mapuche-Pehuenche-speaking areas of the Andes mountain range. For this purpose, the stressed syllables of monomorphemic words were analyzed, which were elicited from forty-four bilingual (Mapudungun-Spanish) adult speakers. It was concluded that: a) the stress in the mountain range is mostly oxytonic; b) it is possible to relate the north-south axis to the decrease in oxytonic stress; and c) the tendency for heavy syllables to attract the stress, as reported in the literature, is confirmed by our study. Further investigations on word stress in other regions where Mapudungun is spoken are an important projection of this study, so as to compare the findings presented herein.

Keywords: Mapudungun - Chedungun - Mapuche language - stress, prosody.

1. Introducción

A diferencia de lo que ocurre con la fonética y fonología segmentales del mapudungun¹, donde se ha producido un caudal importante de trabajos², la prosodia de esta lengua no ha sido puesta en foco de manera prominente. Además, en los pocos casos en que se explicitan algunas consideraciones sobre este nivel de análisis lingüístico, estas se contienen en subsecciones —habitualmente breves— de descripciones generales de la lengua o de artículos que han tenido como foco la fonología segmental. Este último es el caso, por ejemplo, en el trabajo de Echeverría (1964), donde, como acápites finales, se realizan consideraciones sobre el acento, juntura y entonación en esta lengua.

Este panorama, sin embargo, ha comenzado a cambiar, pues, recientemente, hay incursiones investigativas relevantes que abordan estos tópicos y con perspectivas teórico-metodológicas que no se habían utilizado con frecuencia —o, de plano, no se habían utilizado— en el análisis de esta lengua. Así, por ejemplo, en lo que dice relación con el estudio de la entonación, hay que relevar los recientes trabajos de Ruiz, Ulloa & Chihuaicura (2019) y Ruiz, Figueroa & Chihuaicura (2020), los cuales se despliegan con una perspectiva fonético-acústica e incorporan elementos explicativos de la lingüística de contacto.

En lo que al acento se refiere, quienes han hecho referencia a este aspecto suprasegmental han relevado, sin excepción, su carácter no distintivo/fonémico; pero sólo los trabajos

de Molineaux (2017 y 2018) han incorporado elementos de fonética diacrónica, acústica y perceptual para abordarlo. Esto, evidentemente, constituye un aporte relevante al estudio de este rasgo suprasegmental.

En nuestro caso, hacemos una contribución a los estudios sobre la prosodia de esta lengua, al poner en foco la distribución del acento en toda una macrozona, como es el cordón cordillerano de habla mapuche-pehuenche y, a partir de ello, nos pronunciamos con respecto a la incidencia de la variable geográfica en su despliegue. Concretamente, analizamos de manera inédita en qué medida la disposición geográfica de norte a sur de las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue incide en la manera como este rasgo se manifiesta, tal como ocurre a nivel segmental con las consonantes fricativas labiodental e interdental, las cuales pierden su sonoridad a medida que se avanza, precisamente, en esta dirección (Mena, 2020; Urrea, 2020).

2. Estudios respecto del acento en la lengua mapuche

En su *Diccionario Mapudungun Español-Español Mapudungun*, de 1916, Augusta informa de un “acento de palabra” y establece dos reglas generales: 1) si la palabra termina en consonante o en diptongo, lleva el acento sobre la última sílaba; y 2) si la palabra termina en vocal, se acentúa la penúltima sílaba.

Luego, Suárez (1959) resume las propuestas de Rodolfo Lenz sobre el acento en los siguientes términos: a) no es muy fuerte; b) se mueve de una sílaba a otra dependiendo del ritmo del enunciado; c) se mueve de una a otra sílaba cuando las partículas se juntan a la palabra; y d) las palabras son generalmente graves, cuando terminan en vocal, y agudas, cuando terminan en consonante.

Más adelante, Echeverría (1964) observa que en el mapuche hay una gran tendencia a la alternancia acentual. También señala que muchas palabras cambian de acento según su ubicación y concluye que no es predecible en el plano fonémico, pero sí podría serlo en un plano morfémico. Cabe destacar que Echeverría presenta discrepancias con Augusta con respecto a las reglas generales de acentuación, ya que sus datos no concuerdan con tales reglas: “las cuatro palabras que debieron ser graves, de acuerdo con las reglas de Augusta, han resultado agudas. Tampoco dichos vocablos están registrados entre las ‘excepciones’” (Echeverría, 1964, p. 46). Agrega, además, que “A nuestro juicio, el error principal de Augusta estriba en reconocer un ‘acento de palabra’ y no un ‘acento de frase’, como parece realmente ocurrir” (Echeverría, 1964, p. 46).

En 1980, Croese plantea que el acento en mapudungun es un aspecto de cierta ambigüedad, ya que no hay pares mínimos claramente contrastantes y a nivel de palabra hay una fluctuación libre del mismo. En este sentido, un informante puede acentuar todas las palabras en la primera sílaba y otro (o aun el mismo en otra ocasión) puede acentuarlas en la segunda sílaba. Como se observa, Croese concuerda con Echeverría en la alternancia acentual en el mapudungun; y, en términos más específicos, coincide con Echeverría en que muchas palabras cambian de acento según su posición y en que a nivel de frase el acento parece ser más fijo que a nivel de palabra. Croese, entonces, concluye que todavía queda mucho por investigar acerca de la lengua mapuche, especialmente en lo que dice relación con el “[...] acento, intensidad, entonación, fluctuación, fonología del discurso y una comprobación más precisa de la inteligibilidad mutua” (Croese, 1980, p. 29).

Salas (1992), por su parte, sostiene que el acento en el mapuche no es contrastivo. En efecto, señala que “el acento puede desplazarse en el interior de una misma palabra, sin que se produzcan cambios de significado o distorsión de la pronunciación” (Salas, 1992, p. 83). Señala también que en un habla lenta y deliberada se cumplen ciertas tendencias: 1) las palabras de dos sílabas terminadas en vocal pueden pronunciarse graves o agudas y las terminadas en consonante tienden a ser agudas; 2) las palabras trisilábicas terminadas en vocal tienden a ser graves y las terminadas en consonantes tienden a ser agudas, eso sí, con un acento secundario en la primera sílaba; 3) con respecto a las palabras de cuatro o más sílabas, estas llevan el acento en la penúltima o última sílaba, si terminan en vocal o consonante, respectivamente. Si son agudas, llevan un acento secundario en la primera o segunda sílaba, si esta termina en vocal, como en *ka-mà-pu-léy* ‘no está lejos’; o en la segunda sílaba, si termina en consonante, como en *we-yùl-ku-léy* ‘está nadando’; 4) en los verbos existe una preferencia a dejar la sílaba *fi* en posición tónica, así, *lè-li-fi-mi* ‘tu lo miraste’ es más frecuente que *lè-li-fi-mí*; 5) los monosílabos llevan el acento cuando aparecen como palabra principal de una frase, como en *kom ché* ‘toda la gente’. Salas destaca, además, que siempre hay un acento secundario en las palabras de cinco o más sílabas, y este ocurre en una de las dos primeras sílabas de la palabra. Así, ocurre en la primera o segunda, si termina en vocal; y en la segunda, si termina en consonante. Ahora, el autor señala que las tendencias expuestas deben ser consideradas como tales y que “[...] no es imposible que ocurran contraejemplos aislados [...]” (Salas, 1992, p. 85).

Zúñiga (2006), en tanto, plantea que el mapudungun no distingue palabras debido a diferencias tonales y que la acentuación de las palabras es básicamente predecible a partir de la estructura de las sílabas que la componen. Asimismo, declara que el acento puede desplazarse entre las sílabas penúltima y última de algunas palabras, esto según varíe el contexto sintáctico y semántico; es decir, una misma palabra puede tener dos acentuaciones, aspecto que ya fue considerado por los autores anteriores. Este autor también establece algunas reglas de acentuación para el mapudungun, de acuerdo a si las palabras tienen dos o más sílabas. Dichas reglas, que, en términos generales, coinciden con las expuestas por Salas (1992), son las siguientes: a) el acento principal (´) recae sobre la última o penúltima sílaba de la palabra; b) las sílabas cerradas atraen el acento principal: *kurám* ‘huevo’, *máñke* ‘cóndor’; c) la última sílaba tiende a atraer el acento principal en disílabos si ambas sílabas son abiertas o si ambas son cerradas: *kachú* ‘pasto’, *iñchíñ* ‘nosotros (plural)’; d) en polisílabos, es la penúltima la que tiende a atraer el acento principal si ninguna de las dos últimas sílabas es cerrada: *femngéchi* ‘así’, pero *machitún* ‘ceremonia de sanación’; e) los polisílabos largos tienen un acento secundario (˘), generalmente en la primera o segunda sílaba; aquella que sea cerrada lo atrae: *kàmapuléy* ‘está lejos’, *weyùlküléy* ‘está nadando’; f) la sílaba correspondiente a la unidad morfológica *-fi* en las formas verbales atrae el acento principal: *lèlifīmu* ‘ustedes (dual) lo miraron’. Zúñiga (2006) también concuerda con Salas (1992) en que estas reglas no son rígidas.

Smeets (2008) es otra investigadora que se ha referido a este aspecto suprasegmental. Al respecto, señala que el acento en el mapudungun tiene una carga funcional limitada, que a nivel de palabra no hay pares mínimos contrastantes y que las palabras más largas pueden tener varias sílabas acentuadas. Con respecto a este último punto, menciona que es la segunda vocal la que tiene el acento primario, como en el caso de *afmátulàn* y *kelúputùkefūn*. Además, destaca que en las palabras más largas se pueden escuchar varios acentos principales.

Salamanca, Aguilar, Barrientos & Alvear (2009), en un trabajo sobre el mapuche hablado en Melipeuco, región de la Araucanía, concluyen que en esta localidad el acento no es un rasgo que tenga función contrastiva y que hay un predominio de la acentuación aguda.

Por su parte, Catrileo, en 2010, relaciona el acento con el número de sílabas de los enunciados, pero sin hacer especificaciones mayores.

Por último, de acuerdo con nuestra indagación, las referencias más actuales sobre este tópico son los trabajos de Molineaux (2017 y 2018), en los cuales, en términos generales, se reitera el carácter controversial de la asignación del acento en mapudungu; junto con ello, se sostiene que los cambios en la morfología de la lengua inciden en la posición del acento, y se realiza una contribución pionera, al incorporar una perspectiva diacrónica y perceptual en los estudios sobre esta lengua.

3. Problema de investigación

A partir de la revisión de los trabajos referidos en el apartado precedente, se colige lo siguiente:

- a) Los estudios sobre los aspectos suprasegmentales del mapudungun son de una cantidad considerablemente menor en comparación con los que se han ocupado de la fonía segmental.
- b) Hay discrepancias entre los autores al momento de determinar los aspectos que inciden en la asignación del acento en mapudungun y en cómo se configura dicha asignación.
- c) En ninguno de estos estudios hay una cuantificación que permita dimensionar el alcance de las reglas; especialmente, cuando se proponen en términos de tendencias.
- d) No hay mención respecto de si estas reglas tienen un alcance pan-mapudungun, o si se deben matizar en atención a consideraciones dialectales.

En este contexto, el artículo que presentamos constituye un aporte a los estudios del nivel fónico del mapudungun, pues, en primer lugar, se focaliza en un aspecto del nivel suprasegmental de esta lengua; junto con ello, se pronuncia respecto de las reglas que controlan la asignación del acento en los enunciados que se analizan, estableciendo el alcance de las mismas en términos del porcentaje de enunciados que se adscriben a ellas; y, por último, se seleccionan 4 zonas del cordón cordillerano de habla mapuche-pehuenche, de modo que las tendencias que se levantan son adscritas a este referente geográfico y no se proponen con una validez para todo el territorio donde se habla esta lengua. Es importante agregar también que, en nuestro caso, la pesquisa investigativa se acota a las palabras monomorfémicas. En este sentido, puede considerarse como un trabajo que se sitúa estrictamente en el nivel fonético-fonológico.

4. Objetivos

En atención a las consideraciones anteriores, en este trabajo se relevan los siguientes objetivos de investigación: determinar la tendencia acentual en palabras monomorfémicas elicidadas en 4 zonas del cordón cordillerano de habla pehuenche; determinar si es posible correlacionar el eje geográfico norte-sur con un eventual cambio en la tendencia acentual; y establecer las simetrías y asimetrías entre las tendencias acentuales propuestas en este trabajo y las que se han propuesto en la literatura sobre este tema.

5. Metodología³

5.1 Tipo de estudio

Este trabajo tiene un enfoque cualitativo con un alcance descriptivo (Danhke, 1989). Este tipo de alcance es el que se manifiesta en la mayoría de las descripciones fonético-fonológicas realizadas en Chile sobre el mapudungun.

5.2 Sector

Las localidades consideradas para este estudio pertenecen al cordón cordillerano de habla pehuenche; concretamente, las zonas incluidas son Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue, las cuales están emplazadas entre la Región del Biobío y de la Araucanía.

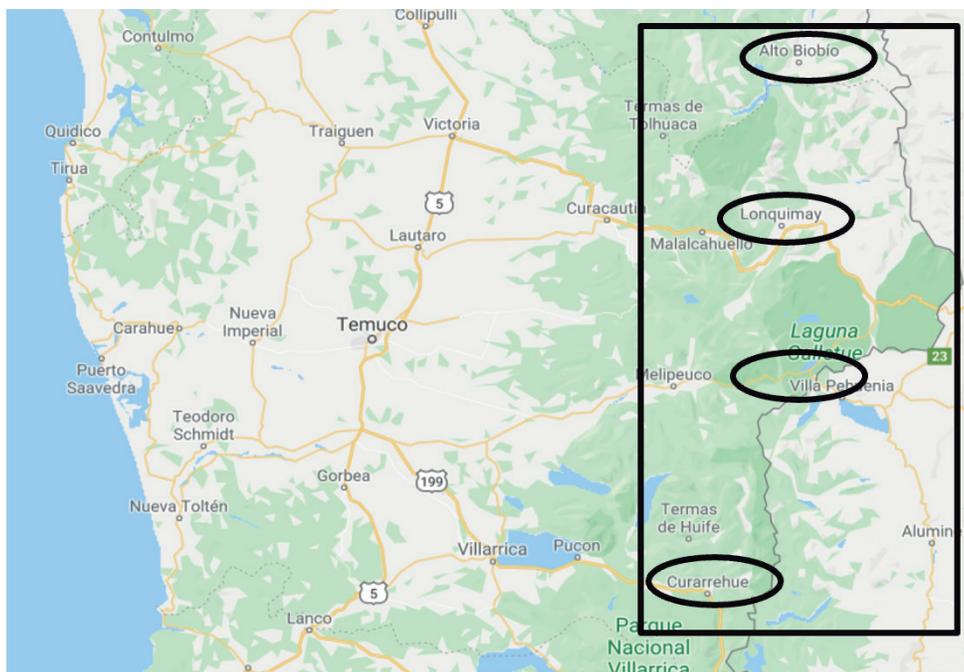


Imagen 1. Mapa de las zonas consideradas para este estudio (imagen extraída de Google Maps).

5.3 Colaboradores

Los datos provienen de entrevistas a 44 hablantes adultos bilingües de mapudungun-español (23 hombres y 21 mujeres). De ellos, 13 pertenecían a la zona de Alto Biobío (9 hombres y 4 mujeres), 12 a la zona de Lonquimay (4 hombres y 8 mujeres), 9 a la zona de Icalma (6 hombres y 3 mujeres) y 10 a la zona de Curarrehue (4 hombres y 6 mujeres). Todos los colaboradores fueron contactados por un asesor o educador intercultural.

5.4 Registro del material

Para la recogida de datos de audio, se empleó una grabadora TASCAM DR-40. También hubo registro de video, a través de una cámara HANDYCAM SONY DCR-DVD108/DVD308/DVD608/DVD708.

5.5 Instrumento y protocolo para el análisis

Para obtener los registros de las distintas zonas, se empleó como instrumento de elicitación una lista léxica. Así, para el caso de Alto Biobío, Lonquimay y Curarrehue, los investigadores e investigadoras utilizaron como base la lista léxica aplicada por Salamanca (1997); en Icalma, en tanto, la lista empleada corresponde a la de Croese (1980) y Henríquez (2013), actualizadas por Saldivia (2016). Conviene señalar que estas listas no difieren sustantivamente.

Cabe destacar también que cada lista léxica con las transcripciones fonéticas —con la sola excepción de la correspondiente a Icalma— estaban en formato Word y no siempre con el mismo sistema de notación fonética, razón por la cual se decidió plasmar toda la información disponible en una planilla Excel y utilizar de manera estricta el Alfabeto Fonético Internacional. Esta planilla contiene cuatro pestañas correspondientes a las 4 zonas estudiadas (Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue) y en cada una de ellas se incluye el nombre del colaborador, género, la glosa en español de la palabra elicitada y las transcripciones en AFI, correspondientes a las respuestas en mapudungun. A este archivo, le dimos el nombre de “Legado”, pues estimamos que es una contribución que puede ser útil para futuras investigaciones.

Luego, a partir de la planilla “Legado”, se crearon otras planillas *ad hoc* que permitieron realizar los análisis y responder a los objetivos de investigación planteados. Para realizar dicho análisis, se siguió el siguiente protocolo:

- a) De las listas léxicas transcritas, se seleccionaron, por localidad, las palabras monomorfémicas.
- b) Se excluyeron las palabras monosilábicas por no manifestar posibilidad de alternancia acentual.
- c) Las palabras bisilábicas se organizaron, para cada localidad, de acuerdo con las estructuras de las sílabas que las componen, en los siguientes grupos: CV.CV (como en [və. 't̪a] ‘marido’); CV.CVC (como en [t̪a. 'pə] ‘hoja’); CVC.CV (como en ['t̪ə. 'k'e] ‘piel’); CVC.CVC (como en [kul. 't̪un] ‘tambor’); y Otras.

En el caso de las palabras de tres sílabas, se siguió el mismo protocolo, pero las estructuras silábicas se redujeron a las que terminaban en CV.CV, CV.CVC y Otras, pues la disponibilidad de ítems para esta cantidad de sílabas fue considerablemente menor.

- d) Luego de esta organización, se procedió a establecer las tendencias acentuales de las palabras bisilábicas y trisilábicas por cada localidad, a través de la determinación de sus respectivos porcentajes de ocurrencia.
- e) Posteriormente, se compararon los resultados para determinar si el eje norte-sur explicaba eventuales cambios en las tendencias.
- f) Por último, los resultados obtenidos se compararon con las reglas contenidas en la literatura.

6. Análisis y resultados

El análisis de los resultados obtenidos en este estudio se realiza a partir de la interpretación de 5 tablas, en las cuales se tabulan los aspectos puestos en foco en los objetivos de investigación.

6.1 Resultados generales

En la Tabla 1, se presentan los porcentajes de palabras agudas, graves y esdrújulas en las distintas localidades consideradas en este estudio. No se especifica aquí la cantidad de sílabas de dichas palabras o su estructura silábica, pues esta información se contiene en las tablas siguientes.

Tabla 1. Porcentajes generales de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación Cordón Cordillerano			
	% Esdrújulas	% Graves	% Agudas
Alto Biobío	0.4	10	89.6
Lonquimay	0	33.7	66.3
Icalma	0	25.2	74.8
Curarrehue	0.7	29.7	69.6

6.1.1 Observaciones y discusión

De acuerdo con los porcentajes obtenidos, son las palabras agudas las que predominan en el habla mapuche-pehuenche. De hecho, en cada una de las zonas estudiadas destaca

su mayor frecuencia, siendo Alto Biobío la que presenta los mayores índices, con un 89.6% de palabras con esta acentuación. Por su parte, se observa que, en un eje nortesur, la zona de Curarrehue —la más meridional de las zonas en estudio— presenta 20 puntos porcentuales menos de palabras agudas que Alto Biobío, la más septentrional de las zonas en estudio. Respecto a la zona de Lonquimay, esta presenta el menor porcentaje de palabras agudas, con un 66.3%.

En cuanto a las palabras graves, estas, en Alto Biobío, alcanzan solo un 10%, siendo la zona que tiene el menor porcentaje de ocurrencias de este tipo de palabras. Con respecto a la zona con más palabras graves, destaca Lonquimay, con un 33.7%, casi 24 puntos porcentuales más que en Alto Biobío. En Icalma y Curarrehue, por su parte, los porcentajes de palabras graves son similares, con un 25.2% y 29.7%, respectivamente.

Con respecto a las palabras esdrújulas, estas son muy escasas en el habla mapuche-pehuenche. En efecto, en Alto Biobío estas solo representan un 0.4%, y en Curarrehue un 0.7%, mientras que en Lonquimay e Icalma no se registraron palabras con esta acentuación.

A la luz de estos porcentajes, resulta claro, por una parte, que el cordón cordillerano de habla mapuche-pehuenche debe considerarse una macrozona con tendencia a la acentuación aguda. Junto con ello, es claro también que Alto Biobío se distingue de las otras tres localidades por hacer mucho más evidente este predominio de las palabras oxítonas. Ahora, si bien en términos generales se cumple la tendencia a que las palabras agudas disminuyan hacia el sur, respecto de Alto Biobío esta disminución no es completamente simétrica, pues en Lonquimay, localidad ubicada al norte de Icalma, se presentan menos palabras agudas que en esta última zona. A nuestro parecer, una posible explicación para este hecho es de naturaleza sociolingüística. En efecto, es posible postular que la mayor presencia de palabras graves en Lonquimay respecto de Icalma puede deberse a los mayores grados de interacción de aquella zona con el español, una lengua donde claramente las palabras con acentuación paroxítona predominan (Quilis, 1983). Esto va en línea, además, con el hecho de que las zonas de Alto Biobío e Icalma son aquellas que presentan menores niveles de conectividad (a lo menos, respecto de las otras dos zonas consideradas en este estudio).

6.2 Resultados de acuerdo con la cantidad de sílabas

Dado que la literatura ha relevado la cantidad de sílabas como una variable que puede incidir en la posición que ocupa el acento en la palabra, hemos tabulado los resultados para las palabras bisilábicas y trisilábicas.

6.2.1 Resultados para palabras bisilábicas

En la Tabla 2, se presentan los porcentajes de palabras bisilábicas agudas y graves en las distintas zonas que nos ocupan.

Tabla 2. Porcentajes de palabras con acentuación aguda y grave, en palabras bisilábicas, elicidadas en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación en Palabras Bisilábicas		
	% Graves	% Agudas
Alto Biobío	8.2	91.8
Lonquimay	30.9	69.1
Icalma	14.6	85.4
Curarrehue	21.4	78.6

6.2.1.1 Observaciones y discusión

De acuerdo con los resultados obtenidos, en las palabras bisilábicas predomina claramente la acentuación aguda. Y esto no sólo como tendencia general, sino también si se considera el análisis de cada una de las localidades en estudio. En Alto Bío-Bío, se presenta el mayor porcentaje de palabras con esta acentuación, con un 91.8%; mientras que en Lonquimay se presenta el menor porcentaje, con un 69.1%. La zona de Icalma, por su parte, es la segunda zona con más realizaciones de palabras bisilábicas con acento agudo, con un 85.4%; y luego sigue Curarrehue, con un 78.6%.

Así, entonces, estos datos confirman y refuerzan la tendencia que se presentó en el cómputo general y, por lo mismo, puede aplicar también la hipótesis del contacto

asimétrico mapudungun-español mencionada allí para explicar la mayor presencia de realizaciones graves en Lonquimay (y Curarrehue), respecto de Icalma y Alto Biobío.

6.2.2 Resultados para palabras trisilábicas

En la Tabla 3, se presentan los porcentajes de palabras trisilábicas agudas, graves y esdrújulas en las distintas zonas que nos ocupan.

Tabla 3. Porcentajes de palabras con acentuación aguda, grave y esdrújula, en palabras trisilábicas, elicidadas en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación en Palabras Trisilábicas			
	% Esdrújulas	% Graves	% Agudas
Alto Biobío	0.7	26.3	73
Lonquimay	0	72	28
Icalma	0	62.6	37.4
Curarrehue	4.6	74.1	21.3

6.2.2.1 Observaciones y discusión

De acuerdo con los porcentajes obtenidos, y evidenciando una clara diferencia con respecto a las tablas que contienen los resultados generales y aquellos para las palabras bisilábicas, en las palabras trisilábicas predomina la acentuación grave, aunque con la notable excepción de Alto Biobío, localidad donde se mantiene la tendencia que se presentó en las palabras bisilábicas. En efecto, si bien el porcentaje de palabras agudas desciende en esta localidad, respecto de las palabras bisilábicas, con todo, alcanza un 73%; mientras que en las localidades de Lonquimay, Icalma y Curarrehue, estos porcentajes descienden notablemente a un 28%, 37.4% y 21.3%, respectivamente. Por su parte, las realizaciones esdrújulas son particularmente escasas (0.7%, en Alto Biobío; y 0%, en Lonquimay e Icalma), lo que está en consonancia con lo que muestran los resultados generales. Hay que relevar, no obstante, que en la zona de Curarrehue las palabras trisilábicas alcanzan un porcentaje no despreciable de un 4.6%.

A la luz de estos resultados, resulta pertinente subrayar el cambio de tendencia en la ubicación del acento —con la excepción de Alto Biobío—, pues, como hemos señalado,

mientras las palabras bisilábicas confirman y refuerzan las tendencias generales, en las palabras trisilábicas se produce una preferencia por la acentuación paroxítona, con porcentajes relativamente altos (72%, en Lonquimay; 62.6%, en Icalma; y 74.1% en Curarrehue).

En este contexto, nos parece importante relevar dos aspectos: por un lado, el mantenimiento de la tendencia general, en el caso de Alto Biobío, y, por otro, el cambio notable en las otras tres localidades. En relación con lo primero, pensamos que este mantenimiento de la tendencia a la acentuación aguda en Alto Biobío se condice con el comportamiento atípico que ha sido destacado para esta localidad, en el plano segmental, por Urrea (2020) y Mena (2020); mientras que el claro predominio de la acentuación paroxítona en las otras zonas —las cuales se emplazan geográficamente más al sur—, se puede atribuir tanto a la tendencia general a la disminución de las palabras agudas hacia el sur, como al contacto más directo con el español, lengua en la cual las palabras paroxítonas constituyen claramente la mayoría respecto de las otras acentuaciones en las palabras trisilábicas (Troya, 1998). En este sentido —y tal como ha sido relevado en estudios como los de Henríquez (2013)—, es posible afirmar que Alto Biobío es una macro-zona menos permeable a la influencia de factores exógenos. Ahora, con todo, es importante recordar que las palabras monomorfémicas trisilábicas constituyen un porcentaje bajo en mapudungun, razón por la cual la incidencia de este cambio en el cómputo general es también bajo.

6.3 Resultados organizados por cantidad de sílabas y estructuras silábicas

Dado que una parte importante de la literatura que se ha referido a la asignación del acento menciona la estructura silábica como un factor relevante, nos referiremos al comportamiento de esta variable (tanto en palabras bisilábicas, como en trisilábicas).

6.3.1 Resultados por estructuras silábicas en palabras bisilábicas

Tabulamos los resultados de acuerdo con las siguientes estructuras silábicas: CV.CV, CV.CVC, CVC.CV, CVC.CVC y Otras.

Tabla 4. Porcentajes de palabras con acentuación aguda (A) y grave (G), en palabras bisilábicas con estructuras CV.CV, CV.CVC, CVC.CV, CVC.CVC y Otras, en las localidades de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación por Estructuras Silábicas en Palabras Bisilábicas										
	CV.CV		CV.CVC		CVC.CV		CVC.CVC		Otras	
	% G	% A	% G	% A	% G	% A	% G	% A	% G	% A
Alto Biobío	9.2	90.8	0	100	19.4	80.6	1.4	98.6	10.8	89.2
Lonquimay	52	48	0.4	99.6	59.5	40.5	15.3	84.7	27.3	72.7
Icalma	28.9	71.1	0	100	34.4	65.6	0	100	9.7	90.3
Curarrehue	39.4	60.6	4.7	95.3	45.7	54.3	4.8	95.2	12.5	87.5

6.3.1.1 Observaciones y discusión

Con respecto a las palabras bisilábicas con estructura CV.CV, los datos muestran que, tomado como un conjunto, en el sector cordillerano pehuenche predomina la acentuación aguda, especialmente en la zona de Alto Biobío, donde el porcentaje con esta acentuación fue un altísimo 90.8%. Se observa también que hacia el sur este porcentaje disminuye, pues en Icalma y Curarrehue alcanza un 71.1% y un 60.6%, respectivamente. Esta disminución es aún más notable en la zona de Lonquimay, donde, incluso, aunque levemente, es la acentuación grave la que predomina, con un 52%.

Con respecto a las palabras bisilábicas con estructura CV.CVC, se observa que en todos los sectores estudiados predomina la acentuación aguda y con muy altos porcentajes. En efecto, en la zona de Alto Biobío e Icalma, la acentuación aguda alcanzó el 100%; mientras que en Lonquimay, fue de un 99.6%, y en Curarrehue, de un 95.3%.

En relación con la estructura CVC.CV, nuevamente predomina en el sector la acentuación aguda, pero solo a nivel general, ya que en Lonquimay el mayor número de realizaciones fue de palabras con acento grave, con un 59.5%. Alto Biobío, nuevamente, es la zona con mayor porcentaje de realizaciones agudas, con un 80.6%. Ahora, hacia el sur, estos porcentajes disminuyen claramente, pues, junto con el descenso significativo de palabras con acento agudo en Lonquimay, para el caso de Icalma, y Curarrehue los porcentajes fueron de un 65.6% y un 54.3%, respectivamente.

Con respecto a la estructura CVC.CVC, al igual que en las estructuras silábicas anteriores,

predomina el acento agudo (en este caso, en todas las localidades estudiadas), y continúan siendo las localidades de Alto Biobío e Icalma las que presentan los mayores porcentajes de palabras agudas, con un 98.6% y un 100%, respectivamente.

En relación con las otras estructuras silábicas, por último, la tendencia sigue siendo la misma, pues en todas las zonas la acentuación aguda es mayoritaria.

Así, entonces, se observa que, en general, la acentuación aguda predomina en las estructuras silábicas de las palabras bisilábicas. La excepción la constituye la zona de Lonquimay, en las estructuras CV.CV y CVC.CV, pues allí, aunque levemente, predomina la acentuación grave. Además, se confirma a Alto Biobío como una localidad de acentuación aguda, independiente de la estructura silábica. De hecho, el porcentaje más bajo de esta acentuación es de un 80.6%.

Los resultados descritos se pueden explicar, a nuestro juicio, por una conjunción de factores intra y extralingüísticos. En efecto, en primer lugar se confirma la tendencia general a disminuir las palabras agudas hacia el sur de Alto Biobío. Junto con ello, y en relación con los aspectos intralingüísticos, a la luz de estos porcentajes, resulta claro que la tendencia a atraer el acento por parte de las sílabas “pesadas” (CVC), reportada por la literatura fonético-fonológica (por ejemplo, Burquest, 2009), se confirma con estos datos del mapudungun hablado en el cordón cordillerano de habla pehuenche. En este sentido, Alto Biobío representa un caso paradigmático, pues, por ejemplo, en el caso de las palabras cuya última sílaba tiene la estructura CVC, en promedio, el 99% son agudas. Para mayor abundamiento, en el caso de las palabras con la estructura CV.CVC, en todas las localidades las palabras agudas superan el 95%. En la misma dirección, es interesante que las palabras con la estructura silábica CVC.CV —esto es, aquellas donde la sílaba trabada ocurre en la penúltima sílaba— obtienen los menores porcentajes de acentuación aguda, lo cual puede atribuirse a la presión intralingüística ejercida por la presencia, precisamente, de las sílabas trabadas en la penúltima sílaba.

6.3.2 Resultados por estructuras silábicas en palabras trisilábicas

Dada la baja cantidad de palabras trisilábicas monomorfémicas en la lengua mapuche, en general, y en nuestras listas léxicas, en particular, entregamos resultados sólo para el análisis de las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen las estructuras CV.CV, CV.CVC y Otras.

Tabla 5. Porcentajes de palabras con acentuación aguda (A), grave (G) y esdrújula (E), en palabras trisilábicas con estructura CV.CV, CV.CVC y Otras, en las zonas de Alto Biobío, Lonquimay, Icalma y Curarrehue.

Acentuación por Estructuras Silábicas en Palabras Trisilábicas									
	[...CV.CV]			[...CV.CVC]			Otras		
	% E	% G	% A	% E	% G	% A	% E	% G	% A
Alto Biobío	2	40	58	0	3	97	0	36	64
Lonquimay	0	94	6	0	27	73	0	95	5
Icalma	0	90.2	9.8	0	14.3	85.7	0	83.3	16.7
Curarrehue	0	100	0	13.9	22.2	63.9	0	100	0

6.3.2.1 Observaciones y discusión

Con respecto a las palabras trisilábicas cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura CV.CV, si se considera el cordón cordillerano, en general, se observa que son las palabras con acentuación grave las que predominan, con la excepción prominente de Alto Biobío, zona donde la acentuación aguda es mayoritaria, con un 58%. En las demás localidades, los márgenes son amplios en favor de la acentuación grave. En el caso de la acentuación esdrújula, esta es muy escasa en el macro sector, pues sólo se presenta en Alto Biobío, y con un muy bajo 2%.

Con respecto a las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura CV.CVC, a diferencia de las descritas anteriormente, se observa que es la acentuación aguda la que predomina, tanto como tendencia general, como en cada una de las localidades en estudio. En este contexto, es Alto Biobío donde ocurre el mayor porcentaje, con un 97%. Los porcentajes de las localidades que se ubican hacia el sur son menores que éste, con un 73%, en Lonquimay; 87.5% en Icalma, y 63.9%, en Curarrehue. Con respecto a las palabras esdrújulas, es interesante que en Curarrehue se presentan con un 13.9%, el porcentaje más alto de esdrújulas en todas las estructuras analizadas, considerando, también, las palabras bisilábicas.

Al analizar otras estructuras silábicas, por último, las cifras indican que es la acentuación grave la que predomina, con excepción de la localidad de Alto Biobío, en la que el acento agudo tiene mayor ocurrencia, con un 64%. Las otras zonas alcanzan altos porcentajes de acentuación grave, con un 95% para Lonquimay, un 83.3% para Icalma, y un 100% para Curarrehue. Palabras trisilábicas con acentuación esdrújula, en otras estructuras

silábicas, no se reportaron en la macrozona.

Así las cosas, y a diferencia de lo que ocurre con las palabras bisilábicas cuya secuencia es CV.CV, en las palabras trisilábicas cuyas dos últimas sílabas tienen esta misma secuencia, la acentuación predominante es la acentuación grave, con la excepción prominente, aunque con escasa diferencia, de Alto Biobío, donde persiste el predominio de la acentuación aguda. Caso muy distinto, pero en consonancia con lo que se presenta en las palabras bisilábicas cuya secuencia es CV.CVC, en las palabras trisilábicas cuyas dos últimas sílabas tienen esta misma estructura, la acentuación predominante es la aguda.

A nuestro juicio, estos datos permiten afirmar que las palabras trisilábicas tienen, por defecto, una acentuación grave en el cordón cordillerano de habla pehuenche, pues predominan en la mayoría de las zonas y estructuras consideradas (con la notable excepción de Alto Biobío, de modo que se releva nuevamente como un sector atípico). Estos datos muestran, también, que el factor intralingüístico incide de manera importante, pues la ocurrencia de la estructura CVC en la última sílaba propicia claramente la ocurrencia de un acento agudo. Ahora, lo anterior se combina también con el factor diatópico y sociolingüístico, pues, como precisamos en casos anteriores, se aprecia que dicha acentuación aguda disminuye hacia el sur, y esta disminución se hace más evidente en las zonas de mayor contacto con la lengua mayoritaria, como son Lonquimay y Curarrehue.

7. Conclusiones y proyecciones

De acuerdo con el primer objetivo planteado en este trabajo, el cual se vincula con la determinación de las tendencias acentuales en el cordón cordillerano, los resultados muestran, en primer lugar, que esta macrozona tiene una clara tendencia a la acentuación aguda. En efecto, los resultados generales muestran un 75,1% de palabras con esta acentuación, un 24,6% con acentuación grave, y solo un 0,3% de acentuación esdrújula. Por su parte, en cada una de las localidades en estudio, la acentuación aguda también fue predominante. En este contexto, se debe relevar la zona de Alto Biobío, la cual alcanzó el mayor porcentaje de esta acentuación, con un 89,6%.

En segundo lugar, al considerar la acentuación de las palabras de acuerdo con la cantidad de sílabas (bisilábicas y trisilábicas), los resultados muestran que, para el caso de las palabras bisilábicas, también es el acento agudo el predominante; esto, al considerar

tanto la tendencia general (el acento oxítono tiene un porcentaje promedio de 81.2%), como en cada una de las localidades en estudio. En relación con este último aspecto, nuevamente se releva la zona de Alto Biobío, la cual alcanzó un 91.8% de palabras con esta acentuación.

Sobre las palabras trisilábicas, los resultados muestran diferencias importantes respecto de los resultados generales y de las palabras bisilábicas, pues en aquellas es la acentuación grave la que predomina, con un 58.8%. Sin embargo, esta tendencia no aplica para Alto Biobío, ya que en esta zona el acento grave sólo alcanza un 26.3%, manteniendo la tendencia a la acentuación aguda observada en los resultados generales y en las palabras bisilábicas.

En tercer lugar, al considerar la acentuación de las palabras de acuerdo con las estructuras silábica que las componen, los resultados muestran que en las palabras bisilábicas, en todas las estructuras, predomina la acentuación aguda; esto, hay que precisar, considerando el sector cordillerano en su conjunto, pues en Lonquimay las estructuras CV.CV y CVC.CV no tuvieron como preferencia esta acentuación, sino la paroxítona, con un 52% y 59.5%, respectivamente. Otro aspecto que se releva con respecto a los resultados por cada localidad, es que Alto Biobío alcanzó más de un 80% de palabras oxítonas en todas las estructuras, lo que reafirma su condición de zona con fuerte tendencia a la acentuación aguda. En relación con las palabras trisilábicas, los resultados muestran que la tendencia acentual varía de acuerdo con la estructura silábica, pues en las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura CV.CV —a diferencia de las palabras bisilábicas con la misma estructura— predomina la acentuación grave, con un porcentaje promedio de un 81% (sin embargo, este porcentaje no representa a la localidad de Alto Biobío, ya que dicha localidad mantiene la tendencia a la acentuación aguda, con un 58%). Con respecto a las palabras cuyas dos últimas sílabas tienen la estructura CV.CVC, los resultados muestran, en cambio, que la acentuación mayoritaria es la aguda, con un porcentaje promedio de 80%, lo cual coincide con los resultados de las palabras bisilábicas que tienen la misma estructura; además, esta preferencia se presenta en todas las zonas de estudio, siendo en Alto Biobío donde ocurre el mayor porcentaje, con un 97%. En lo que respecta a otras estructuras, la tendencia es a la acentuación grave, con un 79%; aunque este porcentaje tampoco representa a la zona del Alto Biobío, ya que al igual que en los resultados anteriores, esta zona mantiene la tendencia a la acentuación aguda. Un caso muy distinto es el de

Curarrehue, donde solo se presentan palabras con acentuación grave.

Así, entonces, de acuerdo con lo señalado, hay que relevar que la zona cordillerana de habla pehuenche manifiesta una tendencia importante a la acentuación aguda, si bien hay ciertos matices, como los explicitados anteriormente. Un lugar prominente en el contexto de esta tendencia lo ocupa la zona de Alto Biobío, pues los resultados muestran que, con independencia de la cantidad de sílabas que componen la palabra y de sus estructuras silábicas, tiene siempre una acentuación oxítónica y, generalmente, con altos porcentajes.

Otro aspecto que se debe relevar, al momento de referirse al tipo de acentuación que caracteriza a la macrozona considerada, en general, y a las 4 localidades analizadas, en particular, es lo que sucede con la sílaba CVC. Así, de acuerdo con nuestro trabajo, el comportamiento de esta estructura coincide con lo planteado por una parte importante de la literatura fonológica —por ejemplo, Obediente (2007) y Burquest (2009)—, en el sentido de que tiende a atraer el acento. Por ejemplo, en las palabras bisilábicas con estructura CV.CVC, esto es, en las que CVC está en la última sílaba, nuestros resultados muestran que esta sílaba atrajo el acento casi sin excepción (para el total del sector cordillerano, el porcentaje de palabras agudas con esta estructura fue de un 99%). Otro ejemplo surge a partir de las palabras bisilábicas con estructura CVC.CV. En este caso, CVC está en la penúltima sílaba y, de acuerdo con la expectativa teórica, las palabras tenderían a disminuir su acentuación oxítónica, lo cual se corrobora con los resultados obtenidos, pues el porcentaje de palabras agudas desciende a un 60%. Para el caso de las palabras trisilábicas, en la estructura CV.CVC, los resultados muestran que tuvo un 80% de acentuación aguda, lo que confirma la expectativa teórica, y se opone a la tendencia general de las palabras trisilábicas de manifestar una acentuación grave.

Con respecto al segundo objetivo, vinculado con la posibilidad de relacionar el eje geográfico norte-sur con eventuales variaciones en las tendencias acentuales —así como sucede con la sonoridad, en la fonología segmental del mapudungun—, los resultados mostraron que en una medida importante es posible establecer esta relación. Así, por ejemplo, Alto Biobío, la localidad más septentrional de las estudiadas, presentó un 89.6% de palabras con acentuación aguda, mientras que Curarrehue, la zona más austral de las localidades en estudio, obtuvo 20 puntos porcentuales menos de palabras con esta acentuación. Sin embargo, y como hemos señalado, esta asociación no es completamente simétrica, pues la zona de Lonquimay (la inmediatamente al sur

de Alto Biobío) presenta menos palabras oxítonas que la zona de Icalma, la cual está más al sur que las dos anteriores. A nuestro juicio, una posible explicación para este hecho podría ser de tipo sociolingüístico, por cuanto las localidades de Lonquimay y Curarrehue presentan mayores grados de interacción con el español, debido a que están más cercanas a centros urbanos; situación distinta de Alto Biobío e Icalma, las cuales presentan menores niveles de conectividad.

Por su parte, con respecto al tercer objetivo, vinculado con las simetrías y asimetrías entre las tendencias propuestas en este trabajo y las reglas plasmadas en la literatura, hay que señalar que la mayor afinidad se produce con las propuestas de Salas (1992) y Zúñiga (2006). Sin embargo, la ausencia de cuantificación en estos reportes dificulta establecer el alcance de la incidencia de las variables intra y extralingüísticas relevadas en nuestro estudio. En este sentido, si bien se reconoce el aporte de las generalizaciones en este plano —aportes a la tipología fonológica, por ejemplo—, es importante considerar que, en ocasiones, dichas generalizaciones no dejan ver, cabalmente, los interesantes matices cuantitativos que se producen.

Así las cosas, a la luz del estudio realizado, podemos concluir lo siguiente:

- a) La acentuación del cordón cordillerano es mayoritariamente aguda.
- b) Alto Biobío es la zona que manifiesta sin excepción esta tendencia.
- c) Es posible establecer una relación entre el eje norte-sur y una disminución de la acentuación aguda
- d) La ausencia de una simetría total en la tendencia a la disminución de la acentuación aguda en el eje norte-sur puede ser explicada por factores sociolingüísticos.
- e) La tendencia a que las sílabas pesadas atraigan el acento, reportada por la literatura, se confirma con nuestros resultados.
- f) Las líneas generales de nuestros resultados se avienen con las reglas propuestas por Salas (1992) y Zúñiga (2006).

Por último, a modo de proyección, podemos señalar que un futuro estudio debiera diseñarse considerando, idealmente, la mayor cantidad de palabras monomorfémicas posibles; especialmente, en el caso de las palabras trisilábicas, pues, en el caso nuestro, estas tuvieron una baja cantidad. También, se debiera controlar de manera exhaustiva el número de elicitaciones de cada palabra, de modo que se obtenga la mayor simetría

posible. En este sentido, debemos recordar que nuestro análisis fue realizado con datos que tuvieron originalmente como focos investigativos otros aspectos de la fonía del mapudungun. Con todo, estos insumos fueron de un alto valor para nuestros fines, pues nos permitieron observar con nitidez las tendencias acentuales, incorporando para ello un inédito componente cuantitativo.

Por supuesto, la comparación de estos resultados con los que se puedan obtener del estudio de otras macrozonas de habla mapuche es otra proyección que se sigue de manera natural de este trabajo.

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Santullano, P. (1986). *Descripción Fonológica del Huilliche, un dialecto del Mapuche o Araucano del Centro-Sur de Chile*. [Tesis de magíster. Universidad de Concepción, Chile].
- Augusta, F. (1916). *Diccionario araucano-español y español-araucano*. Imprenta Universitaria.
- Burquest, D. (2009). *Phonological Analysis: A functional approach*. SIL International.
- Catrileo, M. (2010). *La lengua mapuche en el siglo XXI*. Ediciones Universidad Austral.
- Croese, R. (1980). Estudio dialectológico del mapuche. *Estudios Filológicos*, 15, 7-38.
- Danhke, G. (1989). Investigación y comunicación. En Fernández-Collado & Danhke (Eds.), *La comunicación humana: Ciencia social* (385-454). McGraw-Hill.
- Echeverría, M. (1964). Descripción fonológica del mapuche actual. *Boletín de Filología*, 16, 13-59.
- Gundermann, H., Canihuan, J., Clavería, A., & Faúndez, C. (2009). Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun. *RLA. Revista de lingüística teórica y aplicada*, 47(1), 37-60.
- Henríquez, M. (2013). *Vitalidad fonológica del Mapudungun en escolares mapuches pewenches y lafkenches de la VIII Región del Bío-Bío*. [Tesis de doctorado. Universidad de Concepción, Chile].
- Lagos, D. (1981). El estrato fónico del mapudungu(n). *Nueva Revista del Pacífico*, 19/20, 42-66.
- Mena, D. (2020). *Resolución de aspectos controversiales de la fonética y fonología del mapudungun*

- mediante métodos de fonética acústica y estadística inferencial*. [Tesis de doctorado. Universidad de Concepción, Chile].
- Molineaux, B. (2017). Native and non-native perception of stress in Mapudungun: Assessing structural maintenance in the phonology of an endangered language. *Language and Speech*, 60(1), 48-64. doi.org/10.1177/0023830916628899
- Molineaux, B. (2018). Pertinacity and change in Mapudungun stress assignment. *International Journal of American Linguistics*, 84(4), 513-558.
- Obediente, E. (2007). *Fonética y Fonología*. Universidad de Los Andes.
- Quilis, A. (1983). Frecuencia de los esquemas acentuales en español. En *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach con motivo de sus XXV años de docencia en la Universidad de Oviedo* (Vol. 5, 113-126). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Ruiz, M., Ulloa, O & Chihuaicura, A. (2019). Acento y entonación en enunciados declarativos del español de Chile y mapudungun: primer acercamiento a la prosodia de ambas lenguas en contacto. *Alpha*, 49(2), 261-274. doi.org/10.32735/S0718-2201201900049754
- Ruiz, M., Figueroa & Chihuaicura. (2020). Efecto de las palabras interrogativas en la inflexión final de enunciados en un corpus oral del mapudungun: estudio exploratorio. *Onomázein*, 48(2), 1-16. doi.org/10.7764/onomazein.48.01
- Sadowsky, S., Painequeo, H., Salamanca, Gastón & Avelino, H. (2013). Mapudungun. *Journal of the International Phonetic Association*, 43(1), 87-96. doi:10.1017/S0025100312000369
- Salamanca, G. (1997). Fonología del pehuenche hablado en el Alto Bío-Bío. *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 35, 113-124.
- Salamanca, G. & Quintrileo, E. (2009). El mapuche hablado en Tirúa: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades. *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 47(1), 13-35. doi.org/10.4067/S0718-48832009000100002
- Salamanca, G., Aguilar, E., Barrientos, C & Alvear, K. (2009). Mapuche hablado en Melipeuco: Fonemas segmentales, fonotaxis y comparación con otras variedades, *Logos*, 19, 74-95.

- Salas, A. (1976). Esbozo fonológico del mapudungu, lengua de los mapuches o araucanos de Chile central. *Estudios Filológicos*, 11, 143-153.
- Salas, A. (1992). *El mapuche o araucano*. MAPFRE.
- Saldivia, A. (2016). *Análisis fonético-fonológico segmental del criollo hablado por inmigrantes haitianos en la Provincia de Concepción*. [Tesis de Magíster. Universidad de Concepción, Chile].
- Smeets, I. (2008). *A grammar of Mapuche*. Mouton de Gruyter.
- Suárez, J. (1959). The phonemes of an Araucanian dialect. *International Journal of American Linguistics*, 25(3), 177-181.
- Troya, M. (1998). Frecuencia de esquemas acentuales en la norma culta del español de Las Palmas de Gran Canaria. *Philologica Canariensia*, 4-5, 413-430.
- Urrea, P. (2020). *Fonemas segmentales y realizaciones alofónicas del mapudungun hablado en Icalma y configuración de un perfil fonético-fonológico del cordón cordillerano de habla mapuche pewenche*. [Tesis de Magíster. Universidad de Concepción, Chile].
- Zúñiga, F. (2006). *Mapudungun: El habla mapuche*. Centro de Estudios Públicos.
- Zúñiga, F. & Olate, A. (2017). El estado de la lengua mapuche, diez años después. En I. Aninat, V. Figueroa y R. González (Eds.), *El pueblo mapuche en el siglo XXI: Propuestas para un nuevo entendimiento entre culturas en Chile* (342-374). Centro de Estudios Públicos.

Notas

1 El mapudungun o mapuche es la lengua originaria mayoritaria presente en Chile. Su número de hablantes se estima en alrededor de 200.000 (Zúñiga y Olate, 2017). Desde el punto de vista de su morfosintaxis, se la ha clasificado como una lengua polisintética y aglutinante (Salas, 1992). Con respecto a su nivel de vitalidad, se la estima como una lengua en retroceso (Gundermann et al., 2009).

2 Entre otros, Suárez (1959), Echeverría (1964), Salas (1976), Lagos (1981), Álvarez-Santullano (1986), Salamanca (1997), Salamanca & Quintrileo (2009) y Sadowsky, Painequeo, Avelino y Salamanca (2013).

3 Las transcripciones fonéticas que empleamos se utilizaron anteriormente para investigaciones con otros focos y nos fueron facilitadas gentilmente para este estudio. En este sentido, agradecemos sentidamente a las Mg. Paulina Urrea, Makarena Sánchez y Chery Pérez por su generosidad. Junto con ello, es importante señalar que los datos de la zona de Alto Biobío fueron recolectados en el marco del proyecto Fondecyt N° 1131095 “Adscripción dialectal y reanálisis de aspectos controversiales de la fonología segmental del chedungun hablado en el Alto Biobío”.